



CHURCH OF

# Saint Mary

## El P. Marvin Enneking Comparte su Historia Vocacional *Escuchar las Campanas de la Iglesia y Encontrar a Dios en los Prados*

Cuándo era un niño pequeño, sentado cerca del prado en la granja lechera viendo el amanecer mientras traía a las vacas a casa, el P. Marvin Enneking recuerda haber oído sonar las campanas de la iglesia. En estos momentos de silencio, sintió la presencia de Dios, seguro de que estaba trabajando en las primeras horas de la mañana.

“Me encantó ver la naturaleza en paz, salir el sol y escuchar esas campanas de la iglesia,” dice el P. Marv. “Nunca hubo ninguna duda en mi mente sobre Dios o si hay un Dios. Ésa nunca fue una pregunta para mí.”

El P. Marv se crió en la granja lechera de 200 acres de su familia en Spring Hill. En aquel entonces, en la década de 1950, la iglesia era el centro de la comunidad. Todos asistieron a la Misa Católica. Al crecer junto a sus cinco hermanos, asistió a la escuela Católica, y finalmente un interés por el sacerdocio despertó en él.

“Séptimo grado, fue entonces cuando pensé por primera vez en ser sacerdote”, dice.

El P. Marv y su hermano, Tom, se habían encontrado con información sobre la orden de sacerdotes Crosier



en su boletín diocesano para St. Cloud en ese momento. Los dos hermanos hablaron de cómo “sería genial ser misionero,” como recuerda el P. Marv, Y planeo ir al seminario de la escuela secundaria.

Sin embargo, mientras planeaba ir, se enteró de qué el director de vocaciones que había viajado con él durante algún tiempo en su discernimiento había abandonado el sacerdocio. Esto hizo que el joven Marv tuviera dudas sobre su vocación, y decidió no cursar estudios de seminarista.

Tom, que ahora es el P. Tom Enneking, asistió a la universidad junior y ahora es el General Máster de la orden Crosier en Arizona. El P. Marv realizó otros estudios de administración de empresas y se unió a la Guardia Nacional. Seis meses después de trabajar en el campo administrativo, se enteró de qué su padre iba a vender su granja familiar debido a problemas atrasados. El P. Marv decidió entonces hacerse cargo.

“Lo hice durante unos ocho años,” dice.

Pero el sacerdocio todavía estaba en la parte posterior de la mente del P. Marv.

“Ir a visitar a Tom y conocer a otros sacerdotes y hermanos, eso me hizo volver a pensar en el sacerdocio,” dice.

El P. Marv visitó a un amigo sacerdote suyo,

*continúa en la página 6*

FLIP FOR  
ENGLISH



## El Santo Patrón de los Sacerdotes:

### *San Juan Vianney*

**E**l santo patrón de los sacerdotes, San Juan Vianney, también conocido como el Santo Cura de Ars, nació en Mayo de 1786 en Francia en el seno de una familia de agricultores. Fue ordenado sacerdote en 1815 y se convirtió en cura en Ecully. Luego fue enviado a la remota comunidad francesa de Ars en 1818 para ser párroco.

A su llegada, el sacerdote comenzó inmediatamente a orar y a trabajar por la conversión de sus feligreses. Aunque se veía a sí mismo como indigno de su misión como pastor, se dejó consumir por el amor de Dios mientras servía al pueblo.

El P. Vianney ayudó lentamente a revivir la fe de la comunidad tanto a través de sus oraciones como del testimonio de su estilo de vida. Dio poderosas homilías sobre la misericordia y el amor de Dios, y se dice que incluso los pecadores acérrimos se convirtieron al escucharlo. Además, restauró su iglesia, formó un orfanato, "La Providencia", y atendió a los pobres.

Su reputación como confesor creció rápidamente, y los peregrinos viajaron desde toda Francia para acudir a él en el Sacramento de la Reconciliación. Firmemente comprometido con la conversión del pueblo, pasaba 16 horas al día en el confesionario.

Muchas personas esperan jubilarse y tomárselo con calma, haciendo las cosas que siempre quisieron hacer, pero nunca tuvieron tiempo. Pero Juan Vianney no tenía planes de jubilación. A medida de que su fama se extendía, se consumían más horas para servir al pueblo de Dios. Incluso las pocas horas que se permitía dormir eran perturbadas con frecuencia por el diablo. San Juan Vianney se mantuvo firme en su fe y vivió una vida de devoción a Dios. Dedicado al Santísimo Sacramento, pasó mucho tiempo en oración y practicó mucha mortificación. Vivió de poca comida y sueño, mientras trabajaba sin descanso con humildad, dulzura, paciencia y alegría infalibles, hasta bien entrados los 70 años.

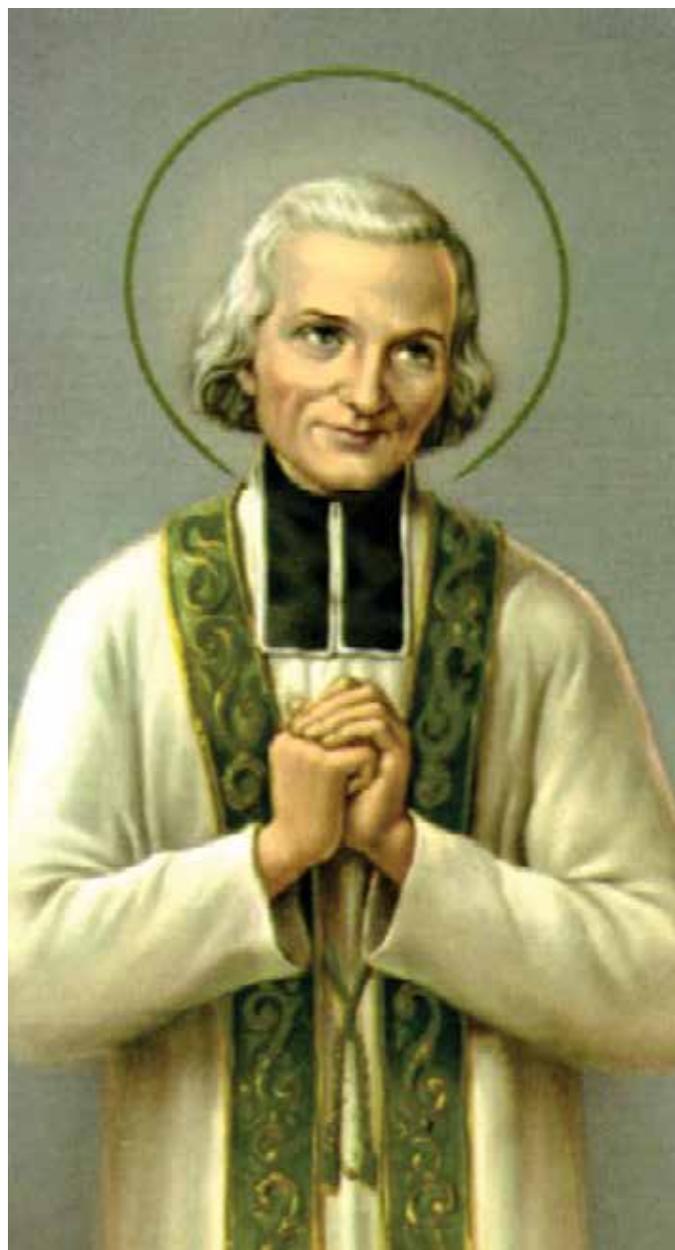
Juan Vianney murió el 4 de Agosto de 1859. A su funeral asistieron más de 1.000 personas, entre ellas el obispo y los sacerdotes de la diócesis, que ya veían en su vida un modelo de santidad sacerdotal.

El Santo Cura de Ars fue canonizado por el Papa Pío XI en 1925. Es el patrón de los sacerdotes. Más de 450.000 peregrinos viajan a Ars cada año en recuerdo de su vida santa.

En el 2009, el Papa Benedicto XVI, conmemorando

el aniversario 150 de la muerte de San Juan Vianney fue declarado Año Sacerdotal. El Papa escribió una carta al Clero, animando a todos los sacerdotes a mirar al Cura de Ars como un ejemplo de dedicación a la vocación sacerdotal.

El 4 de Agosto, la Iglesia celebra la fiesta de San Juan Vianney.



## Responder a la Llamada a las Vocaciones

Queridos feligreses,

Jesús, nuestro Buen Pastor, fue crucificado, pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Nuestro Buen Pastor nos conoce a cada uno de nosotros personalmente y nos llama por nuestro nombre. Su suave voz nos llama en lo más profundo de nuestros corazones y almas. Nos invita a venir a Él y a estar cerca de Él.

Cristo nos llama a participar en su humilde servicio a su pueblo. Cada uno de nosotros está llamado a un servicio especial para nuestro Señor. Cada uno de nosotros tiene una vocación única, una vocación única de Jesús. Hay muchas maneras en las que podemos servir al Señor y a su pueblo. Escuchar la voz de Dios en nuestros corazones y mentes. ¿Qué te llama a Cristo a ser y hacer por Él?

La iglesia y el mundo necesitan el testimonio especial de los diáconos y el de los hombres y mujeres consagrados a la vida religiosa. La iglesia y el mundo necesitan que las personas se comprometan entre sí en el santo matrimonio. Casados o solteros, todos estamos llamados a ser un signo vivo de la presencia amorosa de Dios en nuestro mundo. Esta es nuestra primera y más importante vocación.

La iglesia y el mundo también necesitan especialmente más hombres para la llamada única a ser sacerdotes. Nuestro Señor Resucitado siempre está con nosotros como nuestro Buen Pastor, enseñándonos, alimentándonos y uniéndonos con Dios y unos con otros. Es sobre todo a través de la obra de sus sacerdotes que Jesús permite el trabajo continuo de su presencia visible entre nosotros.

El sacerdote es el signo vivo y el instrumento de Jesús el Buen Pastor. A través del sacerdote, y especialmente a través de su predicación de la Palabra Y la celebración de los Sacramentos, Jesús mismo toca nuestras vidas en nuestros tiempos de problemas o tristeza, nuestros tiempos de alegría y celebración. En todo esto, el sacerdote debe, por supuesto, trabajar estrechamente con toda la comunidad católica. Pero por mucho que involucremos a todos en el corazón de la vida y la misión de la iglesia, el ministerio del sacerdote es insustituible.

Ninguna comunidad Cristiana puede ser realmente la iglesia sin un sacerdote. Si no hay sacerdote, entonces falta algo vital, ya que la misa, qué es la cumbre y la fuente de todo lo que hacemos y somos como la Iglesia, ya no puede estar en el centro de nuestras vidas. Nuestra diócesis está bendecida con un gran cuerpo de sacerdotes dedicados. Tenemos que asegurarnos de que, cuando



se jubilen, su ministerio y servicios sean asumidos por otros hombres dedicados al mismo servicio.

Necesitamos más hombres para escuchar la llamada de Dios y responder con generosidad y amor sacrificial. Tal vez alguien que lea esto hoy debería hacerse la pregunta: "¿Jesús me está llamando para ser su sacerdote? ¿Estoy dispuesto a permitir que el Señor Resucitado me quite la vida y trabaje a través de mí para llevar Su amor a Su pueblo?"

Puedo asegurarte que no hay forma más satisfactoria de pasar tu vida, ya que ser sacerdote es conocer la alegría de compartir la obra del Señor como nuestro Buen Pastor. Ninguno de nosotros es digno de ser sacerdote. Pero Dios nos llama a todos iguales. Todos los obispos y sacerdotes fracasan de vez en cuando. Nosotros también necesitamos el perdón de Dios, pero, en nuestra debilidad, el Señor es nuestra fuerza.

Si crees que Dios puede estar llamándote a ser sacerdote, habla con tu párroco, ponte en contacto con nuestro Director Diocesano de Vocaciones o escríbeme directamente y le pasaré tus datos. Éste es un primer paso, sin compromiso por su parte ni presión de nadie más. Al asegurarnos de qué seguimos teniendo sacerdotes para nuestra diócesis en los próximos años, cada uno de nosotros tiene un papel que desempeñar.

En primer lugar, se nos pide que veamos tales vocaciones como una bendición de Dios. Por lo tanto, si su hijo, hermano o amigo dice que está pensando en convertirse en sacerdote, ¡animémos!

En segundo lugar, por favor, oren cada día por más vocaciones al sacerdocio en la Diócesis, especialmente en tiempos de Adoración del Santísimo Sacramento. Ofrecer la Santa Misa por esta intención. Reza con la Madre de Dios mientras ofreces una década de Rosario cada día por esta intención.

Todos estamos llamados a ser un signo vivo de la presencia amorosa de Dios en el mundo. Esta es nuestra vocación ante todo. Que todos respondamos a la llamada del Buen Pastor con un generoso y alegre "¡Si!"

En Cristo,

A handwritten signature in dark ink, appearing to read "Marvín Enneking". The signature is written in a cursive, flowing style.

Padre Marvín Enneking  
Pastor

## CONOCE AL DIÁCONO JORGE CARRILLO

### *Siguiendo el llamado de Dios para Servir a la Iglesia*

**E**l Diácono Jorge Carrillo ha sido feligrés aquí en St. Mary 's durante 16 años. Este año el 11 de Junio, tuvo el gozoso honor de ser ordenado al diaconado.

“El proceso de ordenación fue una experiencia muy bonita,” dice el Diácono Jorge. “Me dejé llevar por el Espíritu Santo, y Él me ayudó. Es algo que los cinco en formación compartimos juntos.”

El Diácono Jorge comenzó a sentir el llamado al diaconado cuando comenzó a hacer una hora santa de adoración. El sacerdote le dijo que simplemente debía pasar el tiempo en adoración escuchando a Dios.

“Fue entonces cuando supe que podía convertirme en diácono,” dice el Diácono Jorge. “Me di cuenta de que si fuera diácono, podría hacer muchas cosas por Cristo y por la Iglesia. Ahí fue donde Dios me respondió y me llamó al diaconado.”

La formación del diaconado no siempre fue fácil. A veces le quitaba tiempo a su trabajo y a su familia. Y, los Domingos, cuando se impartían las clases, también tenían la responsabilidad de servir en la misa. El Diácono Jorge y su esposa Lorena, tienen cinco hijos. Por lo tanto, el compromiso de tiempo fue un gran problema para su familia. Sin embargo, los sacrificios para seguir la llamada de Dios siempre valen la pena.

“Estoy emocionado de poder compartir el amor de Dios con los demás y que, con Dios, haya esperanza de ayudarte a superar



*El Diácono Jorge ha sido feligrés aquí en St. Mary durante 16 años, y el 11 de Junio, tuvo el alegre honor de ser ordenado al Diaconado.*

las dificultades de la vida,” dice el Diácono Jorge. “También es emocionante poder compartir mi fe, y estoy emocionado de participar más plenamente en la Liturgia de la Misa.”

El Diácono Jorge realmente disfrutó muchas de las clases que tomó durante la formación del diaconal. Algunos de sus favoritos eran la moralidad cristiana, la cristología y los sacramentos. También se sorprendió al aprender sobre la sanación espiritual.

“Pensé que la formación del diaconado se centraría principalmente en un plan de estudios tradicional,” dice el Diácono Jorge. “Pero también

tuve la oportunidad de aprender sobre la sanación espiritual.”

Espera especialmente uno de sus nuevos roles, que le brindara la oportunidad de ayudar a los feligreses a prepararse para los sacramentos. El Diácono Jorge sabe que las promesas que hizo cuando el obispo lo ordenó siempre serán un recordatorio de su nuevo papel en la Iglesia.

“Recuerdo las promesas que hice cuando el obispo me ordenó, y sé que tengo una fuerte vida de oración con Dios,” dice el Diácono Jorge. “Siempre le pido su ayuda, no me deja solo. Maria también está siempre presente con su intercesión.”

***“Estoy emocionado de poder compartir el amor de Dios con los demás y que, con Dios, haya esperanza de ayudarte a superar las dificultades de la vida. También es emocionante poder compartir mi fe, y estoy emocionado de participar más plenamente en la Liturgia de la Misa.” – DIACONO JORGE CARRILLO***

# Diácono Jesús Hernández y Familia Celebran Ordenación Diaconal

*Listo para Servir a Nuestra Comunidad de Fe de St. Mary*

Jesús Hernández disfrutó de uno de los días más emocionantes de su vida cuando fue ordenado Diácono el Sábado 11 de Junio. Cinco años de estudio, reuniones mensuales en persona en la Universidad de Saint John y tareas diarias finalmente han culminado en la ordenación al diaconado.

El Diácono Jesús fue ordenado con otro miembro de la comunidad hispana de St. Mary, Jorge Carrillo. También se ordenó a otros tres hombres de la diócesis – Mario Gonzalo Mancilla de St. Leonard en Pelican Rapids; Carlos Pesqueda Silva de St. Mary of Mount Carmel en Long Prairie; y Lorenzo Sánchez Rodríguez de Asunción en Morris.

El Diácono Jesús comenzó a estudiar para el Diaconado para aprender más sobre sí mismo y Cristo.

“Quería aprender lo que significa ser fiel a mi religión”, dice.

El Diácono Jesús ha vivido en Melrose durante 21 años. El y su esposa, Angélica, tienen cinco hijos de entre 18 y casi 2 años. Criado Católico en Michoacán, México, el Diácono Jesús es gerente de una granja lechera.

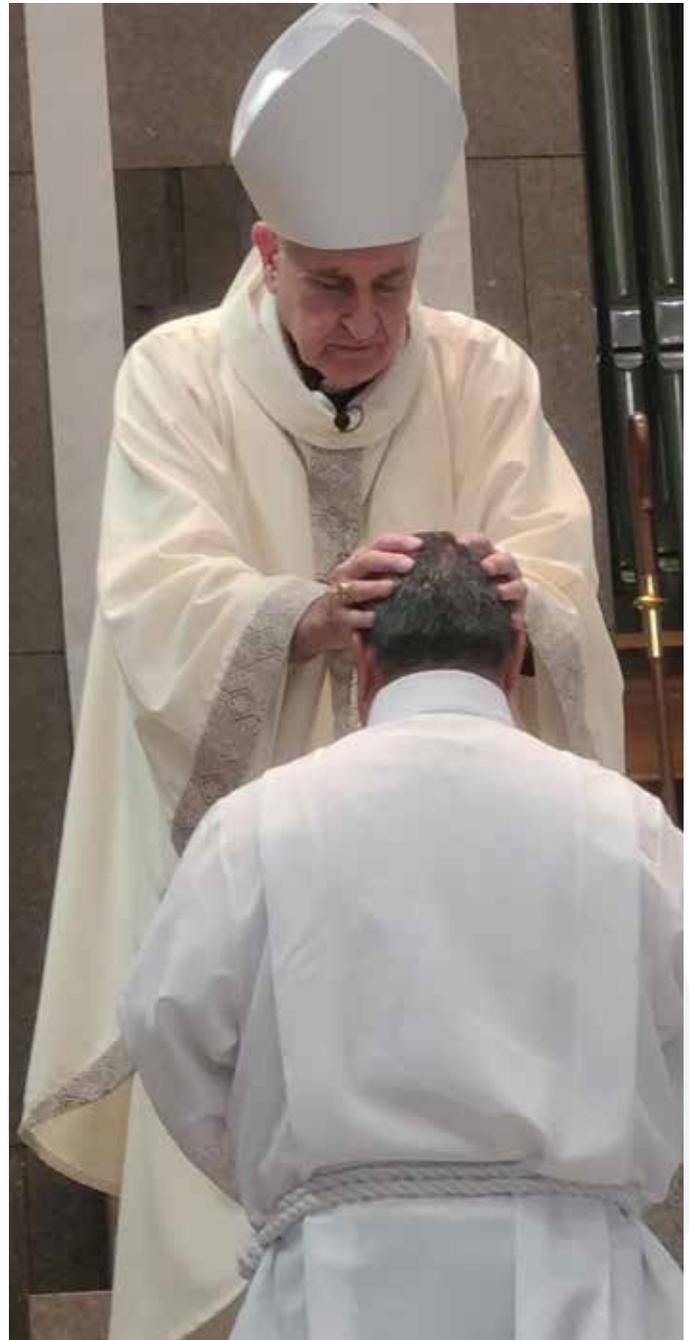
“Quiero ayudar a otras personas y usar este llamamiento como una forma de entender mejor mi fe,” dice. “También quiero ayudar a que las relaciones familiares mejoren.”

El 11 de Junio fue un día muy especial no solo para el Diácono Jesús, sino también para toda su familia. Su padre, Manuel, también estaba allí para celebrarlo. Manuel está muy emocionado por el Diácono Jesús y su nuevo papel.

*continúa en la página 6*

*“Estoy emocionado de servir de cualquier manera que pueda. Estoy deseando ayudar a otras personas y ayudar a la comunidad. Quiero usar la fuerza que obtuve de otros para ayudarme. Se lo devolveré a la gente ahora.”*

— DIACONO JESÚS HERNANDEZ



*Ordenación Diácono Jesús Hernández*

## Diácono Jesús Hernández *continúa de la página 6*

“Estoy muy contento de que haya terminado,” dice el Diácono Jesús. “Estoy feliz de haber llegado a este punto.”

A finales de Junio, el Diácono Jesús asistió a un retiro de diáconos en Dakota del Norte. Regresó e hizo su primer sermón el 3 de Julio. Comenzará una rotación de dos semanas con homilías. El Diácono Jesús tiene muchas ganas de celebrar los sacramentos y ayudar con la formación de la fe.

“Estoy emocionado de servir de cualquier manera que pueda,” dice. “No puedo esperar para ayudar a otras personas y ayudar a la comunidad. Quiero usar la fuerza que obtuve de otros para ayudarme. Se lo devolveré a la gente ahora.”

Angelica está orgullosa de su marido. Ella está feliz de que la parte escolar de su formación también se haya completado, ya que es probable que tenga más tiempo con su marido.

“Estoy feliz de que haya tomado la decisión de seguir a Dios de una manera más cercana,” dice.

El Diácono Jesús está muy agradecido de tener esta oportunidad de servir a la comunidad de St. Mary.



*El Diácono Jesús Hernández con su familia y el obispo el día de su ordenación diaconal.*

## El P. Marvin Enneking Comparte su Historia Vocacional

*continuado desde la portada*

diciéndole que sentía que quería hacer algo en la iglesia, posiblemente convertirse en diácono. El sacerdote le preguntó si había considerado el sacerdocio, pero el P. Marv pensó que podría haber sido demasiado viejo para entrar en el seminario, y que tenía una novia en ese momento. Sin embargo, sintió que necesitaba considerar la vocación.

“Fui al seminario ese otoño, en St. Thomas,” dice. “Fuimos por orientación y todas las cosas que hacen por los estudiantes de primer año. Cuando llegue a Halloween, en Octubre, no creía que encajara bien. Estaba en este entorno urbano, echaba de menos las vacas, la agricultura y la vida rural.”

Hizo las maletas para irse, pero el rector lo detuvo al salir, y le sugirió que se quedara al menos hasta Navidad.

“Cuándo llegó la Navidad, no había forma de qué me fuera,” dice el P. Marv. “Mis cuatro años en St. Thomas fueron años geniales, luego fui a la Universidad de St. John ‘s para mi Maestría en Divinidad, fueron otros cuatro años. Me encantaba el seminario. Me encantaron los estudios

y los profesores, cuanto más podía aprender sobre la fe Católica, así como sobre otras religiones y la historia de la iglesia, junto con algo de filosofía y teología. Siempre me encantaron mis estudios de seminario.”

Pero una de las preguntas más difíciles para mí era en términos de mi dignidad. Al compartir esto con mi director espiritual, recuerdo que dijo: “Si alguno de nosotros que estamos ordenados sintiera que necesitábamos ser dignos de ser sacerdotes, no habría sacerdotes porque ninguno de nosotros es digno. Jesús no te pide que seas perfecto, Jesús te pide que seas fiel y lo sigas.”

El P. Marv fue ordenado sacerdote en junio de 1991, después de un discernimiento de por vida. Ha tenido asignaciones en toda la diócesis de St. Cloud y ha estado con nosotros aquí en St. Mary ‘s desde el 2011. Aunque está a dos años de su jubilación sacerdotal, el P. Marv tiene la intención de continuar el ministerio de alguna manera.

“Me encanta el sacerdocio,” dice. “Amo al pueblo y a la iglesia.”